

Concluye la Sagrada Virgen su Cantico, agradeciéndolo al Padre Eterno el beneficio tan grande de la Encarnacion, diciendo: recibió Dios à Israel su Pueblo regalándole, y acariciándole en sus brazos como à niño, haciendole Hombre en él: y esto porque lo habia prometido à Abraham, y à los otros Santos Padres de su linage. Alargóse la Virgen en hablar aqui mas palabras, que en todo el Evangelio parece haber otra vez hablado: dandonos à entender, que en loores de Dios nos debemos ocupar mucho, y alargar mas que en otra cosa. Detubo en casa de Zacharias esta Señora casi tres meses. Dichosa la casa donde el Rey del Cielo, encarnado en las entrañas de la Virgen, y el Gran Baptista en las de Isabel, y la misma Isabel, la Reyna de los Angeles, San Joseph, y San Zacharias todos están debaxo de un texado. El Evangelista San Lucas, antes de contar el nacimiento del Baptista refiere la buelta de la Virgen à Nazareth, y no por esto se sigue, que no se hallase al nacimiento; pues no siempre los Evangelistas guardan orden de tiempo, en lo que escriben como parece de San Matheo, que pone primero el sermón de Christo en el monte, en el qual dice San Lucas, que estaban los doce Apóstoles, y nombró entre ellos al mismo S. Matheo, y mucho despues, cuenta su conversion. De manera, que pudo bien la Virgen hallarse al nacimiento del Baptista, aunque San Lucas cuenta primero su buelta à Nazareth, teniendo ocasion de hacer esto, por escribir de una vez la ida, y buelta de la Virgen: y parece decirlo en señalar, que estubo casi tres meses con ella, pues con los seys que dixo el Angel, que habian pasado, despues que concibió al Baptista, se le llegaba la hora del parto, y no la habia de dexar con los dolores del, è irse. Porque la razon que dan los que tienen contrario parecer, de que esta Señora era doncella honestissima, y no era decente hallarse en partos, tiene respuesta, que con ser honestissima doncella, era desposada, y el parto del Baptista era santo, que por tal le celebra la Iglesia, y asi no era indecente, que se hallase en él. Tienen que se halló presente la Virgen al nacimiento de San Juan Baptista, Beda referido en la gloria ordinaria, y el Autor de la interlineal: el histor. in Maestro de las historias, San Antonino de Florencia, Gerson, y otros, y no poco hace por esta parte, lo que dice Juan Raulin, en D. Anton. p. 3. tit. sia Catholica celebra fiesta de la Visitacion de la Virgen, por orden del Papa Urbano Sexto, que la instituyó el año de mil trescientos ochenta y ocho, como refiere San Antonino de Florencia, y se confirmó el

Suscipit Israel, &c. terminus Israel casus accusativus est, ut constat ex text. græco, & ex antiphona subba in breviario.

Matth. 5. Luce 6. Matth. 9.

Magister in histor. in cap. 3. D. Anton. p. 3. tit. 18. cap. 5. Gerson. monst.

celebrarse esta festividad en el Concilio Raulin de Basilense: aunque mas la celebra la Iglesia. *sanct. 10.2. fia por la determinacion de Urbano, que in fest. Vi. de aquel Concilio, que fue celebrado en sit. ser. 10. tiempo de Cisma, y no todo lo decretado in ordine en el, tiene fuerza de Concilio. El dia pues circa me. se señaló para celebrarse fiesta de la diem. D. Visitacion, fue à dos de Julio, un dia def. Anton. 2. pues de la octava del Nacimiento del Bap. p tit 907 tista. Y la ida de la Virgen à hacer esta vi. Conc. Basil. sita, fue por fin de Marzo, poco despues fest. 43. ce. de su Anunciacion, que fue à veyte y cinco lebr. anno de aquel mes; y porque de ordinario, cae en Dñi. 1441 este tiempo, la Semana Santa, en que la Iglesia está ocupada en solemnizar las honras de las deshonras de Christo su Esposo, no se celebra en el dia, en que la Virgen salió de su casa à esta visita, y tambien porque precisamente no se sabe el que fue: dice pues Raulin, que se celebra en dos de Julio, porque este dia bolvió de casa de Zacharias à la suya de Nazareth. La razon es, que hallandose presente al nacimiento del Baptista, y estando con él hasta el dia octavo, en que le pusieron nombre, y habló Zacharias, y el niño Juan fue circuncidado, siendo este dia octavo de mucha alegría para aquella casa, por las circunstancias, que en él ocurrieron, à otro dia, que fue à dos Julio, dexandolos à todos la Sagrada Virgen muy alegres, y contentos, salió de casa de Zacharias, y bolvió à la suya de Nazareth, y por este respeto se celebra este dia su Visitacion, segun este Autor.*

CAPITULO DECIMO DE LA pena, y asencion en que San Joseph se vió, entendiendo que su Esposa Sagrada Virgen estaba preñada, no sabiendo el Misterio de su preñez, y como un Angel se le declaró.

Los que yo amo, dice Dios, por San Juan en el Apocalypsi, arguyolos, y castigolos. Por experiencia se ve esto ser así, que en siendo uno bueno, luego le crecan mil trabajos, y descontentos, y quanto mas bueno es, los descontentos son mayores, y los trabajos mas en numero. De los grandes Santos, que tiene Dios en el Cielo, es uno San Joseph Esposo de la Virgen, y estando en el mundo, padeció un trabajo, y tubo un descontento de los grandes, que pudo tener hombre de honra en él: y fue ver à su Esposa la Sagrada Virgen preñada, y no tener él parte en su preñez. Que sea la ocasion de tratar Dios de esta suerte à los suyos, no dá pequeño ayudado à los sagrados Doctores en averiguarla. Uno diria de que, así como sucede, que si se le hace à un hombre valiente, y de hora alguna injuria,

Apocal. 3.

encolerizase tanto, que echa mano del q halla mas junto à sí, y descarga en él el enojo: de la misma fuerte, los pecadores cada dia ofenden à Dios, y le ejonan; su Magestad echa mano de los que halla à sí mas cercanos: y siendo estos los buenos, ellos son los que pagan. Y compadecese esto con su recta justicia; porque aunque uno sea muy bueno tiene imperfecciones, y Dios limpia le de ellas con trabajos; y esto es señal, que quiere servirle del: como pasa à una Señora, que se quita la toca no limpia de su cabeza, y si la echa à un ricon, es indicio, que no quiere mas ponerla: mas si la pone en agua, y dá un xabon, y otro, si la golpea, y tuere, señal es que quiere servirle de ella, y ponerla sobre su cabeza. A la misma traza, si alguno se viere que estando bueno tiene imperfecciones, se le dexa Dios así, dese por dicho, que está señalado para el muladar del infierno: mas el que se viere puesto en el agua de los trabajos hasta el cuello, y que le golpea Dios cada dia con otros de nuevo: si le retuere, y dá buelcos en una cama con mil dolores, señal es que le precia, y estima, y quiere poner sobre su cabeza. Están dos nogales juntos al camino, el uno es fructifero, y el otro estéril, el estéril nadie le toca, antes se llegan muchos à su sombra à regalar, à comer, tañer, y danzar, y à holgarle: el fructifero es vareado, y apedreado de todos quantos pasan. Así en el camino de esta vida, los justos cargados de fruta de buenas obras, son de ordinario injuriados, y perseguidos, y los estériles de virtudes viven contentos. Otro dirá que sirven los trabajos para caminar mas de priesa por la virtud. David dice en un Plalmo, multiplicaronse las enfermedades, y diéronse priesa. Acacee diversas veces, que vá un Navio por el mar al paso ordinario, y sucede levantarse tormenta, y tempestad que le hace caminar mas apriesa, y llegar mas presto à donde vá. Quando se ve uno, que camina poco por la virtud, no se maraville, que le envie Dios tempestades de trabajos, que le sean ocasion de caminar con mayor diligencia, y ser mas virtuoso, por donde configura antes la vida eterna. Otro dirá, que no solo sirven los trabajos de espuelas para caminar ligeramente por la virtud, sino de despertador para levantarse del vicio, y exercitarse en virtudes: David tambien tocó esto en otro Plalmo, diciendo à Dios de los que le ofendian. Dales Señor bofetada en el rostro, queden afrontados, y con ignominia, y te buscarán, invocando tu nombre. En los Monasterios hay dos instrumentos para llamar à los Religiosos à maytines, el uno es la campana, y el otro la matraca. Táfese primero la campana, y algunos no la oyen, están de reposo en sus

Psalm. 15.

Psalm. 82.

camas: viene luego la matraca por las puertas de las celdas, que la oyen; y aunque se les haga de mal, se levantan al coro: tiene Dios instrumentos para despertar descuidados, y es uno la campana, por la qual se entienden sus criaturas, el Sol, la Luna, los Cielos, los Elementos: todas estas cosas son campanas de Dios, que provocan al hombre, à que despierte, y considere quien es Dios, que tales obras hizo: tambien los Predicadores son campanas de Dios: el oír que se murió de subito, y al otro que le robaron, è se le quemó la casa, todas estas cosas son voces de Dios: y al que no aprovechan para que despierte del vicio, y pecado en que está, viene la matraca sobre él, que es la enfermedad, la pobreza, el pleyto, un enemigo que se desvela en hacer mal, y daño; y en tal caso, así como sería delatino del Religioso, que enojado con la matraca porque se despertó, la tomase, è hiciese piezas, è la echase en un pozo; así el que se quiere vengar del que le persegue, hace delatino; pues lo que aquel obra, Dios lo permite para bien particular del perseguido. David quando Semey le injuriaba de palabras desde lo alto de un monte, yendo él por lo baxo buyendo de Absalon su hijo, queriendo los que iban con él subir, y castigarle, dixo el Rey, dexadle que Dios se lo manda, porque quiere, que sufriendo yo en paciencia, merezca, y sea mejor de lo que soy. Quando el Rey Asuero derribó la vara sobre la Reyna Esther, que entraba à pedir perdón para su Pueblo, ella tomó el cabo de la vara, y llegó à su boca besandola. Es la vara la persecucion, el cabo de ella denota à quien nos la procura persiguiendonos, à este debemos acariciar por el bien que nos hace: y quien se buelva contra él, hace lo que el perro, que muerde la piedra que le tiraron, con su daño, porque se quiebra los dientes, y dexa al que se la tiró; así debe el perseguido, sin morder al que le persegue, ver que le tira Dios la piedra de la persecucion, y que si habia razon de quejarse, no era con la piedra, sino con quien la enbia; no con el trabajo, sino con Dios, que le ordena: y pues con Dios nadie debe enojarse, porque tiene las piedras, y la cuesta juntas, con que todo lo que hace, es por nuestro bien: por lo mismo debemos estimar, y apreciar la persecucion, y al que nos persegue. Quanto mas, que los trabajos que dá Dios à sus siervos, son sencillos en respeto de los que dá el mundo à los que le sirven; y esto denota, que en el Calvario se halló una Cruz de Christo, y dos de dos ladrones. S. Dorotheo dice en un sermón, que así como damos dineros al Medico, porque nos visite, estando enfermos, y pagamos

Reg. 16.

Dorotheo ser. 17.

gamos al Boticario la purga, y al Sangrador la ventosa; así habíamos de pagar al que nos persigue, y gratificar la obra, que nos hace, por ser los trabajos, medicinas de nuestras almas, con que sanan, y se levantan del vicio, y caminan sanas por la virtud. San Bernardo dá otra razon de esto diciendo, que así como las Estrellas para que resplandezcan, conviene que haya obscuridad, y sea de noche: así, dice, para que los buenos que han de ser Estrellas del Cielo resplandezcan, y muestren mas su virtud, y merezcan mas, es cosa conveniente, que haya obscuridad de trabajos, y desconfuelos. No se sabe que voces tiene una harpa, ò viguela, si no se toca. Una redoma de olor, no muestra su fragancia encerrada en arca. Poco se echará de ver quien era Job, si no le sacían de su rincón, y casa, le rebolcáran por un muladar, tocando su cuerpo como viguela. ò harpa, sin dexar en el cuerda, ni vena, sin llaga, ò herida. Y esta razon hace en el caso presente del Glorioso San Joseph, que permitió Dios fuese ahigido, y con afliccion para el gravissima, y así se mostrase mas su valor, de justo, de prudente, y de santo. Y tambien para que en la limpieza de la Madre de Dios, nadie tuviese ocasion de hablar, y poner duda; pues à quien mas le tocaba, que era à su Esposo Joseph, la puso, y quedó satisfecho en ella.

D. Chryf. hom. 4. in Matth.

Y como dice San Juan Chrysolomo, el que dixere, como podrá yo creer, que fue concebido Christo, no por obra de varon? Responda la Iglesia: si al Evangelista no crees, cree al Esposo de la Virgen Joseph: él, como à persona à quien tanto le tocaba, dudando en el caso, quedó satisfecho: razon es, que qualquiera lo esté, y mas en ello no ponga duda. A la manera dice San

D. Bern. hom. 2. sup. mis. esf.

Bernardo, que en el Mysterio de la Resurreccion dudó Santo Tuomás, y fué en él satisfecho, para que nadie de el dudase: así en el de la Encarnacion dudó San Joseph, para que quedando él satisfecho, todos queden satisfechos. Viniendo à la historia, algunos dixeron, dice Raulin en un 1. de visit. sermon, que S. Joseph echó de ver la preñacion de la Virgen, antes que fuese à visitar Jos. 1. 2. de à su prima Isabel: y quien esto, dice no lleva camino; porque siendo la preñez de poco tiempo, él no podia entenderlo, y la Virgen no le lo diria, como tampoco despues le declaró el Mysterio, viendole andar asis-

D. Aug. de gidiſimo, dexandolo todo à Dios. San concordia Agustín, y el Maestro de las historias di-Evang. li. cen, que fue esto despues de la visitacion à Santa Isabel, al quarto mes de la preñez

D. Ansel. de la Virgen, teniendola en su casa: por in Matth. ser costumbre de aquella gente desde cap. 1. Ge. Abraham, como dice S. Chrysolomo, y nefis 19. S. Anselmo. Y parece probarse en Loth,

que compeliendole los Angeles à que fuese de Sodoma, dandole para esto pequeño espacio, y siendo de noche, dice la Sagrada Escritura, que habló con sus hermanos, para que se fuesen con él, aunque ellos no hicieron caso de sus palabras: parece no poderse esto hacer, sino teniendolos en su propia casa, ò muy cerca de ella, que se pudiese decir, ser todo una morada; y con todo esto, la misma Escritura declara, que las hijas eran doncellas, quando las ofreció à los Sodomitas, porque dexasen libres à sus huéspedes: de manera, que se usaba eitar los desposados juntos en una casa con sus Esposas, y con esto vivir honestamente, hasta que se celebraban las bodas, si ya no se hacia todo junto, como sucedió à Sara hija de Raquel con sus siete maridos, estando entre infieles en el tiempo de la captividad. Pues teniendo de esta manera San Joseph en su casa à la Sagrada Virgen, y habiendo llegado el quarto mes de la Encarnacion del Hijo de Dios, levantose el Precioso Reliquario, donde Dios estaba como en custodia encerrado, de su Sagrado vientre, y entendió que estaba preñada: de que quedó grandemente confuso, no sabiendo de donde esto fuese, por no tener el parte en su preñez. La evidencia del hecho le congoxaba: la santidad, que habia visto en la Virgen, le aseguraba. Que disimulase, sin ser cierto de este hecho, parecia que no decia bien con lo que debía à su honor, estando obligado, en ley de Dios, à bolver por él, y no consentir cosa, que fuese en su daño, y en ofensa del mismo Dios. Pues quejarse à la justicia, y acullarla de adúltera, por donde viniese à ser apedreada, parecia crueldad, especialmente no teniendo ella culpa, porque nunca juzgó, que la tubiese, aunque estando dudoso en el caso. Dar cuenta à sus parientes, diciendoles, mirad que muger me dities, que está preñada, y yo no he conocido, parecia poquedad, y baxeza suya. Eutimio dice, que aquella palabra, *traducere*, puesta por San Matheo, de que por ser justo Joseph, no quiso aprovecharse, denota que no quiso compelerla à que pasase por la ley de los zelosos, puesta en el libro de los Numeros, la qual decia así: que si algun casado tenia zelos de su muger, y dudaba de su limpieza, y honestidad, habia de llevarla al tabernaculo, y allí la presentaba al Sacerdote: el qual tomaba un vaso de agua, en que echaba muchas maldiciones: y ponía en él polvo recogido del suelo del tabernaculo, y dabale à beber à la muger, à la qual, no siendo culpada, ningun daño hacia la bebida: mas si era adúltera, hinchabase, y empodreciale, con daño notable

Eutim. in hanc locum.

Nam. 5.

table suyo, y exemplo, à todo el Pueblo. Esto dice Eutimio, que era, *traducere*, lo qual no quiso hacer San Joseph, porque estando cierto que en la preñez de la Virgen no tenia el parte, temia que le vendria afrenta en semejante prueba. San Vicente del Orden de los Predicadores, dice en un sermón, que ahigido todo lo que puede encarecerse San Joseph por este caso, ocurrió à Dios, y devotamente puesto en oracion, le suplicó, le enseñase lo que debía hacer, à exemplo de Josaphat Rey de Judá, que viendose en un peligro, y trabajo grande de enemigos, que le venian à hacer guerra, en daño notable suyo, y sin remedio, fuese à Dios; y puesto en oracion dixo estas palabras: Como ignoremos lo que nos conviene hacer en casos arduos, y dificultosos, esto solo nos queda de remedio, que levantemos à ti Señor los ojos. Esto dice que hizo San Joseph, y Dios le libó del trabajo en que estaba, con grande honra suya; aunque primero le dexó algun tiempo, para mas merito, que fuese atormentado de diversos pensamientos, è imaginations. Lo qual todo bien entendido de la Virgen, era grande su afliccion, y desconfuelo, viendo al Esposo tan amado, puesto en tal angustia, y con bastante ocasion para tenerla, por estar ignorante en aquel caso; mas llevabalo con mucha paciencia, y silencio, sin perder la paz de su espíritu, ni la humildad de su alma, no descubrió el secreto de aquel Mysterio, pudiendo alegar un testimonio tan abonado de su pureza, como era el de Santa Isabel, demas de la santidad, è inocencia de su vida, y tan agena de toda sospecha, no hizo esto, sino remitirlo à Dios, encomendandole su causa, esperando, como otra Susana al nifo pe-
Daniel 3. queño Daniel de algun Angel, que declarase su inocencia, y bolviese por su honra, y honestidad. Pudiera muy bien decir San Joseph à esta razon aquel verso de *Pſalm. 54.* David, que dice: temor, y espanto me asigen, quien me dará alis como de Paloma, y boiaré para descansar? La Paloma gime: alas de Paloma quadrán à San Joseph, porque le llegaba à la alma haber de irse, y dexar à la Sagrada Virgen, à quien amaba como à su misma vida. En lo qual dice el Evangelista que se determinó de dexarla *D. Hier. in occultamente*, esto es, sin descubrir porque *Matth. c. 1.* la dexaba, è irse à tierras estrañas. À cerca *D. Chryf.* desto hay dos opiniones, y qualquiera dellas in *Matth.* tiene muchos Santos por Patronos: la una es *D. Bern.* de S. Geronymo, de S. Juan Chrysolomo, *hom. 2. sup.* de San Bernardo, de Origenes, y dice que *missus est.* San Joseph no sospchó de la Virgen cosa *Origin. ho.* indigna de su honestidad: sino que presumia in *Matth.* miendo della altamente, quiso dexarla, para recien-
Daniel 3. dolo, que era indigno para tenerla

por Esposa: como San Pedro, y el Centurion dixerón à Jesu Christo se apartase de ellos, como indignos de su presencia. Otra opinion es de S. Agustín, de San Ambrosio, y de otros Santos: que Joseph aunque tenia à la Virgen por santísima, y ninguna cosa mala se podia presumir della: mas visto que estaba preñada sin ser *super Lucam, & in Pſal. 118.* el parte en la preñez, estaba confuso, y dudoso sin arrojarse à crear determinada mente una cosa, ò otra. Que pariese su Esposa en su casa ai que no era su hijo, erale cosa dificultosa de llevar: el scularia del delito, que no sabia cierto, que hubiese cometido, parecia que era hacerle agravio, è injusticia, siendo él justo. Por librarse de etas angustias, acordó, sin dar cuenta porque lo hacia, dexarla. De lo qual se puede sacar documento, que ni juzguemos à los próximos, aunque nos parezca tener ocasion para hacerlo, ni en negocios graves seamos arrojados; porque esto puede ser dañoso para nosotros, y aquello para los estraños. No quiso la Magellad de Dios tener mas tiempo confuso à su amado siervo Joseph: para avilarle, y despenarle, endió un Angel, que le habió en sueños, y le dixo: Joseph hijo de David, no temays, que aqui seguro está el campo, no es obra de varon, el estar vuestra Esposa preñada, sino del Espiritu Santo: porque esta Señora es aquella tan celebrada Doncella, y cantada por *Isais*, que permaneciendo don-
Isais 7. cella, habia de parir un hijo, y así vuestra Esposa le parirá, y le pondreys por nombre Jesus: porque ha de salvar à su Pueblo. Quien bastará à declarar el gozo, y alegría del bienaventurado San Joseph oyendo esto, viendose libre de un negocio, que le trahia tan perplexo, y confuso: pues por una parte, si callaba le parecia perder su honra, y si hablaba, perdía à su Esposa, à quien amaba mas, qu' à sí mismo? Viendose ahora con Esposa, y con honra, y honra tal, como restaba de ser verdadero Esposo, de la que era verdadera Madre de Dios. Viendose que Dios entre todos los hombres, le habia escogido à él, por su desforero, entregandole sus tesoros, que están encerrados en su Hijo. Viendose que habia de mandar como à Hijo, al que manda à los supremos Serafines, y que (según despues dixo San Lucas) le habia de eitar sujeto à él, y à la Sagrada Virgen: à la qual quiso el Santo Patriarcha dar parte de su contentamiento, y así es de creer que fué à ella, y que le pidió perdon, no de lo que habia creydo, pues nunca creyó cosa indigna de ella, sino de la duda, que habia tenido, y proposito de dexarla. Porque Esposa, y Señora mia, le diria no me dities parte de tanto bien, y merced como Dios para vos, y para mi te-
Luce 2.

Vicentiu quod. ser. bujus. ser.

D. Aug. de Verb. Dñi. serm. 16. D. Ambr. super Lucam, & in Pſal. 118.

Isais 7.

Luce 2.

nia guardado? Vistefme afligido, y angustiado, entendistes bien la ocasion de mi angustia, y afligimiento; porque no me lo declarastes? Dudastes de que yo no os diere credito? A un Angel creci, tambien os creyera à vos, pues Dios os ha levantado sobre todos los Angeles, de los quales foy Reyna, y Señora. La Sagrada Virgen con mucha humildad, y amor le dixo: Espofo mio, vuestra pena sentia, y la mia, que no era menor, que la vuestra, por veros à vos en ella. No me determiné à descubrir os este secreto, por ser de Dios, à quien yo dexaba le descubriese, entendiendo que él le descubriria, quando viese que convenia, y era tiempo. San Joseph despues desto celebró la solemnidad de las bodas, como el Angel le dixo lo hiciese, aunque confirmando él, y la Sagrada Virgen, segun dice San Agustín, el voto de perpetua Virgindad, que ambos habian hecho. Y así esperaban el Parto. Cuya entegridad, y perpetua Virgindad de la Madre de Dios, antes del Parto, en el Parto, y despues de Parto, es Artículo de fe: y puesto entre lo demás, que los Apótoles con viva voz, como dicen S. Basilio, y S. Epifanio, propusieron à la Iglesia en su principio: porque la Virgen, viendose, dice Camilio, que le hacian guerra hereses, por el bien público publicamente lo afirmó. Y así se decretó en el Sacro Concilio Niceno segando, y en el Constantinopolitano, y en el Lateranense celebrado por Martino Primero. San Ambrosio en una carta trae para confirmacion desto al Concilio Thelense, en que se halló presente, y fue confirmado por el Papa Siricio. Y de aqui viene, que canta la Santa Iglesia, bienaventurada foy Virgen Maria, que traxiteys en vuestras entrañas al Criador de todos, y engendrades al que os hizo, y dió ser, y permanecis Virgen.

D. Aug. 1 de nupt.

Basili. li. de Spir. Sancto c. 27. Epiphanius. ca. Apost. her. v. 61. Canis. de B. V. 2. c. 17. Conc. Const. Cant. 3. D. Ambros. Epist. 79.

CAPITULO ONCE, COMO LA Sagrada Virgen parió al Salvador del mundo Jesu-Christo nuestro Señor.

EN el Exodo cuenta la Sagrada Escritura, que estando Moysés acupado en apacentar los ganados de su suegro Jethro: iba un día caminando con ellos cerca del Monte Oréb: donde vió una vision, que grandemente le dexó maravillado, y fue una Zarza, que quemando por todas partes, no se quemaba, ni consumia: quiso Moysés ver de cerca este mysterio, y guiando allá, hablóle Dios desde la Zarza, diciendole: detente Moysés, no pases adelante, sin que primero te quites el calzado de los pies, y hagas reverencia à la tierra donde estás, que es Santa. En esta sombra dicen los Doctores Sagrados, que

Exod. 3.

está dibuxado el Mysterio Sacrosanto del Nacimiento del Hijo de Dios, y así la Zarza que ardia, y no se quemaba, representa la Persona de Jesu Christo, donde habia una mezcla estraña, y maravillosa de dos naturalezas, divina, y humana; la humana es la Zarza, y el fuego, la divina: no hacia daño el fuego à la Zarza, aunque estaba apoderado della; porque la divinidad no abrazaba ni consumia à la humanidad. El mysterio de la Zarza apareció en un monte, y despoblado, el Nacimiento de Jesu-Christo, fue parte en despoblado, naciendo en un aposento de bestias, pegado à los muros de la Ciudad de Belen por la parte de fuera. Mostró Dios el mysterio de la Zarza à Moysés Pastor de Ovejas: muestra Dios el Nacimiento de su Hijo à ciertos Pastores, llamandolos por medio de un Angel. A Moysés le mandó Dios, que se quitase el calzado de los pies, è hiciese reverencia à la tierra, que era Santa: à todos los que consideran, y atraen à su memoria este mysterio, manda Dios que haga reverencia, à la Virgen, tierra Santissima, donde se obró este Divino Sacramento. Y así por este respeto, aquellos Padres antiguos, à quien Dios comunicaba secretos maravillosos, quando se veian puestos en algun trabajo, y afliccion, tomaban tierra, y ponianla sobre sus cabezas, y con esta Santa ceremonia alcanzaban el fin de lo que pretendian. Y no era esto otra cosa sino decir: Señor suplicame por aquella tierra Santa, que donde ha de nacer la flor de Nazareth, por aquella Señora, en cuyas entrañas te has de vestir de carne, y nacer della hecho hombre en el mundo, nos concedas lo que te pedimos; y eran de Dios oídos, por la honra que hacian à la Virgen, poniendo tierra en su nombre sobre sus cabezas. Para ver como el Nacimiento de Jesu Christo sucedió, se ha de presuponer, que siendo ya el noveno mes, y llegando cerca el Parto de la Virgen, pregonóse en Nazareth, donde ella estaba en casa de su Espofo Joseph, un mandato de parte del Emperador Octaviano, llamado Augusto Cesar, de que todos los varones que vivian en él, fuesen à la cabeza, y origen de su linage, à registrarle, llevando su nombre por clerito, y una moneda en que estaba la figura del Cesar, y su nombre. El Obispo de Gerona dice, que este edicto se ordenó en España, en la Ciudad de Tarragona, estando allí Augusto Cesar, despues de haber sujetado Navarros, y Vizcainos. Y afirma, que en los Anales Romanos, se halla con estas palabras: *dato en Tarragona*, y que por haber tenido principio en España, y ser cosa tan publica, y universal en el mundo, contaron los Españoles sus años, de la era de Cesar, y duró

2. Reg. 13. Job 2. 1. Ma. 1.

Epist. Gerond. l. 10.

Vease Pedro Mexia à cerca de la cuenta de Cesar en su Silva lib. 3. cap. 36.

esta cuenta hasta el Rey Don Juan el Primero, el qual la mudó en la del nacimiento: y fue esto el año de mil trecientos y ochenta y tres. Comenzó en España esta descripcion treinta y ocho años antes que en Palestina: y estos lleva adelante en la cuenta la era de Cesar, à la del nacimiento. La ocasion que tubo Octaviano para hacer cuenta semejante fue verse Señor de la mayor parte de lo poblado, y que por doce años tubo paz, y fue General en el mundo seis años antes, y seis despues del Nacimiento de Jesu-Christo, y quiso ver, que gentes le eran sujetas. Oido el pregon por Joseph Espofo de la Virgen, procuró de obedecerle. Y para esto, por ser de la casa, y familia de David, habia de ir à llevar la moneda, y su nombre à Belén, donde iban todos los de aquel linage. Y porque el Parto de la Virgen se acercaba, aunque el mandato no hablaba con mugeres, sino solo con los varones: quiso llevarla consigo. Habiale Dios encomendado, y hecho guarda de aquel preciosissimo tesoro, no le pareció, que convenia irle de otra persona, ni privarle à si de un bien tan soberano, como era hallarse presente al Nacimiento del Hijo de Dios, para adorar al Hijo, y servir à la Madre. Fue ordinacion divina, que sucediese esta ocasion, para que Jesu-Christo naciese en Belén, como los Profetas lo habian escrito. No fue pequeño el trabajo, que la Sagrada Virgen padeció en este camino; que fue casi de treinta leguas: porque de Jerusalem à Nazareth, como se ha dicho hay treinta leguas, y Belén era à dos leguas de Jerusalem, aunque no fue el trabajo por parte de su preñez, la qual ninguna pena le dió, como dá à otras mugeres preñadas, sino por ser en lo recio del invierno, quando hay nieves, vientos, y tempestades: que en sus casas los hombres lo pasan mal, quanto mas por los caminos, una tierna, y delicada doncella. Y si por el camino pasaron trabajos, llegados à Belén hallaron poco refrigerio. La gente que venia de todas partes à lo mismo, que ellos venian, era mucha: las posadas estaban ocupadas. Llegaban à una, siendo ya de noche, y pedia el Santo Joseph posada, y respondiale que no la habia, que pasase adelante. Iba à otra respondiale lo mismo. O por reverencia de Dios, decia Joseph, que nos la deis, que viene aquí una muger en dias de parir. Muger en dias de parir? respondian, que si le toma el parto nos alborote la casa, y desahoguese à los huéspedes con sus gritos? Adelante que no hay posada. O gente sin piedad, pudieramos decir, que no ha de haber gritos en este Parto! Privilegio tiene esta Señora para no sentir dolor en él. Visto pues de la Virgen, y de San Joseph, el

Michea. 5

poco remedio que tenían, y que en melon alguno no los recibian, salieron fuera de la Ciudad, y recogieronse à una como cueva cavada en la muralla de la misma Ciudad de Belén: la qual servia de establo, recogiendo en ella bestias: y para este efecto estaba à una parte de ella un pesebre cavado asimismo en la piedra, y de esta forma dice Boreardo, que es el lugar donde Jesu-Christo nació. El qual dice, que muchas veces visitó, y afirma que siempre se ha conservado en esta traza, y hechura, aunque ampliado con edificio en su circuito. Tenia correspondencia este lugar con un meson, que estaba dentro de Belén, y por esto dice San Lucas, como en el divertorio (que es el meson) saltase lugar, puso la Virgen à su Hijo al pesebre. Entrando aquí Joseph, y su soberana Espofo, que fue posible fuese con voluntad, y licencia del Señor del meson, es bien de creer, que ambos derramaron muchas lagrimas, de verse en tanto trabajo, y necesidad. Traian dos animales consigo, como se colige del Propheta Abacuch, segun el texto de los setenta Interpretes, que dice, parecerá en medio de animales, y cantalo la Iglesia en un Response de los Maytines del nacimiento, y de aqui hay tradicion de pintar un mula, y un buey en este paso. El buey trayan para la costa del camino, y paga del tributo, y en la mula vendria la Madre de Dios, si ya no dixesemos, que eran de algun otro huésped de los que estaban aposentados en el meson. Era en esta razon el solsticio del invierno, y dia menor de todo el año. Era noche precedente al Domingo, veinte y cinco dias de Diciembre, como prueba, por el computo, retrocediendo los años atras el Maestro de las historias. Y así viene bien lo que dice San Leon Papa, y afirma en la sexta Synodo general, que fue en Domingo el Nacimiento de Jesu-Christo, porque ya habia entrado à la hora, que la Virgen parió, que fue à la media noche. Corria el año de la creacion del mundo de tres mil nuevecientos y sesenta Y de la fundacion de Roma de 751. Y del Imperio de Octaviano Augusto Cesar, de 42. En la olimpiada ciento y noventa y quatro. Y en el Reynado de Herodes Alcandrista de treinta y cinco. Señalan los Astrólogos, y particularmente Alberto Magno, que al tiempo que la Sagrada Virgen parió, estaba el Sol en el primer punto del signo de Capricornio: y siendo à la media noche, como fue, en Belén de Judea à la misma hora, subia por el Horizonte, ò parte Oriental el signo de Virgo: porque mostrasen las Estrellas, que quien nacia de Virgen, tenia por ascendiente à Virgo. Y asimismo, quando Jesu-Christo fue levantado en

Boreardus in descriptione terrae S. 1. p. c. 7. parag. 56.

Lucas 2.

Abacuc. 3.

Leo Papa in refertus dist. 57. c. 2. quod die 6. Synod. gener. can. 8. ut habetur. 2. Concil. fil. 1036.

Albertus in 1. Universalis.

la Cruz, Sol verdadero de justicia, que fue como los Santos Evangelistas señalán, al medio día en Jerusalén, el Sol material estaba en el signo de Aries, donde se hace el equinoccio, y es signo, que consta de trece Estrellas, que puede significar à Jeshu Christo, Cordero sin macula con sus doce Apóstoles. Aunque esto no se escribe para que parezca que los Planetas, ò Estrellas obraban algo de lo que pasaba, pues el que nacía, y el que moría era Criador de todo: sino porque se confiere, como estaba todo obediente à la voluntad de su Criador. Y como lo que se hacia lo iban mostrando los Planetas, y Cielos. A este tiempo, y en este lugar entendió la Sagrada Virgen, que la hora de su Parto se llegaba, no de la manera que otras mugeres, las quales alcanzan à saber esto con la presencia de los dolores, vengadores del deleyte recibido en la concepcion libidinosa. Faltó este deleyte, quando concibió la Virgen, como afirma San Agustín: y así era justo le faltasen los dolores. Y también porque no era razon los padeciese, la que era el gozo, y alegría del Cielo, y suelo. Habialo dicho el Propheta Isaias, por estas palabras. Antes que viniesen los dolores del Parto, parió varon. Conoció esta hora la Sagrada Virgen, con nuevos jubilos de su alma, debidos à su Virginitad, y Pureza. Todas las criaturas olvidadas de sus trabajos, y desahogues gozaban por ser media noche, del sosiego, y reposo acostumbrado. La Luna resplandecía con nuevos resplandores. El Sol tenia ocasion de embidiarla, pues él estaba ausente; y ella presente, sirviendo con su luz à este Sagrado Mysterio. Las Estrellas que caminan en medio del Cielo si les fuerá dado, quisieran estarle quedas, por ver tan grande maravilla. Las que iban adelante, y volver atrás: y las que quedaban atrás, darle prisa por gozar de hora tan dichosa. Toda la naturaleza criada estaba como atonita, y espantada, esperando ver tan nueva manera de Parto. Y los Angeles en el Cielo miraban atentamente, quando saltaría su Rey, y Señor, con la nueva librea. Aunque millares de ellos se arrojaron à la tierra, y estaban atentísimos esperando el Parto de la Virgen. Llegada la hora tan dichosa: levantó la Soberana Señora, y Virgen Sacratísima Maria las manos, y los ojos al Cielo, y dixo: Padre Eterno, Dios, y Criador mio, la hora es llegada, en que nazca vuestro Sagrado Hijo, y sea entregado al mundo el que ha de ser su remedio. Ofrezcote Señor este fruto de vida, cogido del Arbol de mis entrañas. Ofrezcote este depósito tan precioso, que me encomendaste fielmente guardado. Diciendo estas, ò semejantes razones la Benditísima Virgen,

D. Aug. serm. 14. de nativ. tomo 5. Isaias 66. priusquam adveniret tempus dolorum partus, peperit masculum.

Isaias 35. sintiendo en su alma un contento inefable, parió al Redentor del mundo. Isaias hablando de este Parto dice: nacerá como nace la azucena, sin trabajo de la planta, y la Madre, que le ha de parir se ha de bolar fumamente, y levantará su voz alabando à Dios. Baxó sus ojos al suelo la Sagrada Virgen, y vió al Hijo de Dios, y suyo nacido. Arrodillóse delante de él, y derramando lagrimas de ternura, y regalo le adoró como dice San Ambrosio: lo mismo afirma de San Joseph. La Virgen le dió gracias por haberse hecho Hombre: por haberla à ella escogido por Madre: por haberla conservado su integridad, quedando Virgen como lo estaba, quando le parió, y antes que le pariese. Tómbse en sus brazos, y dixo: Ay Hijo de mis entrañas, y como os abrigaré? Como os cubriré, y defenderé del frio, que es vuestro verdugo? Determinastes de haceros Hombre: pues porque escogistes Madre de tan poca posibilidad como yo soy, para lo que Vos mereceys? No habia Reynas, y Princesas en el mundo, que mejor que yo pudieran cubrirnos con paños de seda, y oro, como Vos muy bien mereceis, siendo quien sois? Yo que puedo sino cubrirnos los dolores del Parto, y ya qué escogeis Madre que tan poco puede: por qué lugar tan pobre, vil, y deshecho? Si nacierades en Nazareth donde fultes concebido, pudiera yo Señor mejor servirnos con mi pobre casa? Aquí que puedo hacer Hijo mio? Mirad mi Dios, que me librades de los dolores que otras madres padecen en sus partos, que ningunos he sentido: y que reys que ahora los padezca, viendo este vuestro rostro, en que los Angeles se miran, y alegría toda la Corte Celestial, hacer bienos, llorar, y derramar lagrimas de frio? Ay Hijo de mis entrañas! Y como fe mezcra el contento, que recibo en haberos parido, y verme vuestra Madre, con el descontento que padezco; por no poderos regalar, apiadar, y servir, como yo quisiera. No como mereceis, sino como tenéis necesidad. Mas Hijo de mi corazon, pues Vos me escogisteis à mi, suplireis lo que en mi falta: aunque en mi voluntad (que Vos muy bien conocéis) ninguna procuro que haya, para todo lo que fuere servicio vuestro. Esto diría la Virgen, y tornando de nuevo à adorarle, embuelvele en paños, que traía, y de que venia proveída. Que aunque el Evangelista nó lo dixera, como lo dice, que le embolvio en paños, era bien de creer, que esta Señora no se habia de descuidar en cosa semejante: especialmente sabiendo que el tiempo de su Parto llegaba, como lo sabía. Haciendole pues embuelto en paños, púsole en el Pesebre sobre heno. Así lo especifica el Evangelista S. Lucas: parió à su Unigenito Hijo: *Lucas 2.*

Lucas 2.

Lucas 2.

y embuelto en paños recinóle sobre un pesebre, porque no les fue dado lugar en el diversorio, ò meson. Cosa es mucho para considerar, quan amigo se muestra el Rey del Cielo de pobreza: pues escogió para su nacimiento pobre casa, pobre cama, pobre Madre, pobre aderezo, todo pobre, y no solo pobre, sino la mayor parte de lo que allí sirvió, que fue el aposento, y cama prestado, y comp advierte S. Bernardo, prestado de bestias. Admirase de esto S. Cypriano, y dice. O Mysterio de grande veneracion, ò caso no para decirse, sino para sentirse: no para explicarse con palabras, sino para contemplarse en la alma con admiracion. Que cosa mas estraña, que ver al Señor de todo el mundo à quien alaban las Estrellas de la mañana: el que está asentado sobre los Querubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene cogida de tres dedos la redondez de la tierra: cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado Real es la tierra, que haya querido venir à tal estremo de pobreza, que naciese, y le pusiese su Madre en un pesebre, por no haber otra mejor comodidad donde nació. Quien juntó en uno, dos estremos tan distantes como son Dios, y pesebre: Dios, y establo? O como el hombre no sale de sí considerando à Dios en pesebre, llorando, y temblando de frio, y embuelto en pobres paños? O Rey de Gloria! O espejo de inocencia! Que à ti con estos cuydados, que à ti con lagrimas? Que à ti con frio, y desnudez, tributo, y castigo de nuestros pecados? O caridad! O piedad! O misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Mirando así al Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre, y verémosla con que alegría, con que devocion, con que lagrimas adoró à su Hijo puesto en el pesebre. Besabale los pies como à su Dios, y luego el rostro como à su Hijo. Gozase el Niño con la Madre, teniendo en ella puestos sus alegres ojos. Buelve la Virgen à tomar à su Hijo en los brazos, y embuelvele, aprietale, abrazale, adorate, besale, y dale el pecho. Mamaba el Niño en los brazos de la Madre, y gozaba de aquella leche proveída del Cielo. Los aderezos de la cama que al i faltaban, aunque los hubiera, no se halláran ojos para mirarlos, porque la presencia del Niño los ocupara, sin dár lugar à que en otra cosa se empleasen. No se halló presente al Nacimiento de Christo persona humana, sino fue la Virgen, su Madre, y el Santo Joseph, el qual no se hallaba de mirar, y adorar al Niño, que allí vela, tan deshecho en el Mundo, esperado de Patriarchas, cantado de Prophetas, y pedido de Varones Santos; y aunque se hallaron solos la Sagrada Virgen, y San Joseph, no por esto faltaron millares de An-

geles, que también baxando de los Cielos, vistiendose en la apariencia de la librea de su Rey, en traje de personas humanas, gozándose, y alegrándose, comenzaron à cantar dulce, y sabrosamente. Y era bien que se acomodasen al modo de la tierra: en la qual quando nace el Sol por la mañana, los paxaritos cantan sabrosa, y dulcemente. Así también al tiempo que nació el Sol de justicia en el mundo, justo era que las aves del Cielo, que son los Angeles le diesen musica, y cantasen. Presumese que comenzó esta musica la Sagrada Virgen. Y que de aquí se tomó en las Misas, que el Sacerdote quando eslebra comience la gloria, y el Coro la profigue. A esta traza, habiendo puesto à su Hijo la Soberana Señora en el Pesebre, bolviendo de nuevo à adorarle, comenzó à decir en voz alta. Gloria se dà à Dios en los Cielos: los Angeles profiguieron, y en la tierra paz à los hombres, que tienen buena, y santa voluntad. Y lo que se cantó en aquel Portal, iban cantando los Angeles à donde llevaban la nueva del Nacimiento de Jeshu-Christo: despachandose muchos à muchas partes, à los Cielos, al Limbo de los Santos Padres, y à personas particulares de tanta vida, que vivían en el mundo. Aunque esto no lo señalán los Evangelistas, mas de lo que escribe San Matheo. A cerca de la venida de los Reyes à adorar à Christo, se colige, que Angeles les llevaron la nueva, y se la dieron por medio de la Estrella, que les apareció exteriormente, è interiormente hablandoles, y diciendoles lo que pasaba. San Lucas declara, que estaban algunos Pastores en vela à la sazón guardando sus ganados en la comarca de Belén: à estos fue un Angel, y presumese haber sido S. Gabriel, acompañandole muchos orros, à darles la nueva de que era nacido el Salvador del mundo. No fue diez San Juan Chrysofomo à Jerusalem à dár la nueva à los Esloribas, y Fariseos: ni fue al Rey Herodes, que estaba en la misma Ciudad, à declararle el Nacimiento del nuevo Rey: porque así él, como ellos eran soberbios, arrogantes, y dormían descuydadamente en diversos vicios, en que estaban de asiento. Fue à los Pastores, que eran humildes, y estaban en vela. Y aunque al principio los atemorizó: quitando el temor, y cebandolos con sus cantares, y razones, los traxo al lugar donde Christo nació, y le adoraron puesto sobre el pesebre. Grandes cosas sucedieron à esta sazón en el mundo, como lo cuentan Paulo Orofius, Eutropio, y Eusebio, de que en Roma por *lib. 6. c. 18* un día natural, en cierta tienda, ò meson, se descubrió una fuente, que mano acey *tropius* te excelentísimo. Y parece significar *lib. 7. c. 18* este

D. Chryf. homil. de nativ. Dni tom. 2.

Orofius. Eutropio, y Eusebio, de que en Roma por lib. 6. c. 18 un día natural, en cierta tienda, ò meson, se descubrió una fuente, que mano acey tropius te excelentísimo. Y parece significar lib. 7. c. 18 este

D. Bern. ser. de vigilia Nativitat. Chryf. D. Cypriano de nativitat. Chryf.

este licor, al ungedo Christo, y el meson, 6 tienda publica, a la Iglesia, que es Hospital, y posada de todos los que en ella quieren y posada de todos los que en ella quieren Poloxus recogerse. Señala Martin Polon, que fundó despues aqui el Papa Calixto primero deste nombre una Iglesia por razon de seccion. Dize mas Eutropio, que Octav. & mejante milagro. Dice mas Eutropio, que en este mismo dia fue visto en Roma, y su in libello comarca, el Sol con un cerco tan claro, de Palatii lustroso, como el mismo. Tambien escribe Martin Polon, que estaba en Roma una estatua dorada puesta por Romulo en su Palacio con este sobrefrito. No caerá hasta que para una doncella: y que se cayó en la noche del Nacimiento de Christo.

En España segun escribe Lucas de Tuy, apareció una nube en el ayre, tan lustrosa, y resplandeciente, que hizo la noche clara como el dia. Eusebio, y con él Plutereo, aunque Gentil, dicen, que navegando un Navio para Italia, llegando de noche cerca de una Isla des poblada llamada Paxaris, los que iban en él oyeron una voz grande, y temerosa, que sonaba de la Isla, y llamaba al Piloto del Navio, cuyo nombre era Atamano natural de Egipto: y aunque la voz fue de él oída, y de todos los pasajeros, no osó alguno responder, hasta que sonando otras dos veces, el Piloto dixo: Quien llama, y que quiere? La voz sonó mas alto, que primero, y dixo: Atamano, lo que quiero es, que en llegando al golfo llamado Laguna, digas en voz alta, que el Dios Pan es muerto. Todos quedaron espantados de oír esto, y acordóse que ninguna cosa se dixese llegando allí: mas sucedió, que estando ya en el lugar señalado, subito les caló el viento, y se detubo el Navio: por lo qual el Piloto de parecer de todos acordó, decir lo que le habia sido encomendado. Y así puesto al borde levantando quanto pudo la voz, dixo: Hagoos saber, que el gran diablo Pan es muerto. Como el Piloto acabó esta razon, fue tan grande el estruendo de voces, que oyeron, que atronó el mar, y duró el llanto grande espacio, con temor extraño de los pasajeros, que tornandoles viento guiaron el Navio lo mejor que pudieron. Y llegados al Puerto, y publicandolo, el Emperador Octaviano Cesar quiso informarse de ello, y halló ser verdad: contandolo en conformidad de una manera todos los que se hallaron en el Navio. Llamaban los Gentiles Pan al Dios de los Pastores, el qual nasciendo Christo, murió: esto es, perdió su credito, y estimacion, porque nacia el que en especie de Pan se habia de dar á los Pastores, y Sacerdotes, y ellos comunicarle al Pueblo. Escribe tambien Polon que este mismo dia, habiendo los Romanos ofrecido al Emperador Octaviano, que se

llamase Dios: pareciendoles que se debia esto á sus grandes victorias, y triunfos: estando consultando con la Sybilla Tiburtina en su aposento, que harian sobre esto: la Sybilla se puso en oracion, y fuele mostrado junto al Sol un circulo dorado, y en medio del una hermosísima doncella con un muy agraciado niño en sus brazos. La Sybilla mostró al Emperador esto: y estando él mirando, oyó una voz que dixo: Hæc est Ara Celi. Este es el Altar de Dios. La Sybilla dixo, que aquel niño era mayor que él, y merecia mejor que él, ser adorado: y por esto que vid, y oyó el Emperador, echó de sí aquella vana presumpcion, y vedó que no le llamasen Señor. En este lugar se fundó despues una Iglesia que en memoria de lo dicho se llama hoy: Ara Celi. Estas cosas, y otras, que sucedieron al tiempo que Christo nació, consideradas por el Christiano, le han de ser ocasion para que agradezca mucho á Dios la merced, y beneficio que le hizo, y pedir á la Virgen Sacratísima Maria, pues en tan grande alteza le vé puesta, y que tiene yá titulo, y propiedad de Madre de Dios, ruegue por todos los pecadores, para que seamos merecedores de las promesas de Jesu-Christo.

CAPITULO DOCE, DE LA Circuncion, y Adoracion de los Reyes á Jesu-Christo nuestro Señor.

EL Sabio en el Eclesiastico considera de la aveja, que siendo tan pequeña entre los animales que buelan, tiene fruto dulcísimo: tanto que el principio de donde toma nombre todo lo que es dulce, en ella se halla. Juntamente con esto, tiene aguijon con que algunas veces lastima, y hierre: por lo qual puede bien compararse á Jesu-Christo nuestro Señor, como le compara San Gregorio, aunque por otro respeto: y es, que la aveja produce de diferente manera, que los demás animales, esto es, sin que entienda Padre en su produccion, sino solamente Madre. A esta traza dice S. Gregorio, que Christo fue engendrado sin obra de varon. Y así le asemeja á la aveja en esto. Y puede asemejarse tambien á ella: en que tiene en sí miel dulce, y el principio, y origen de todo lo que es faboroso, y dulce, pues el verdadero contento, solo en Jesu-Christo se halla. Aunque tambien, si esta Divina Aveja tiene miel, no le falta aguijon, con que hierre, y lastima: estos dos efectos mostró el Salvador en su Circuncion, y venida de los Reyes á adorarle. La adoracion de los Reyes fue toda miel muy dulce, y faborosa, especialmente á su Sagrada Madre: mas fu Circun-

Poloxus in suppatione Octaviani.

eumission fue aguijon, que le traspasó las entrañas, sintiendo en el alma verle derramar Sangre. Estas dos cosas habemos de ver, tocando solo lo que dice con la bendita Virgen, pues lo demás ya está dicho, en estas dos fiestas particulares. Digo pues que á los ocho dias del Nacimiento de Christo, permaneciendo la Gloriosa Virgen con su Benditísimo Hijo en el lugar, donde le habia parido, por ser la voluntad de Dios, que en él mismo fuese adorado de los Reyes: fu Esposo San Joseph, por ser muy obsevante de la ley, llegó á ella, y dixole, como dice San Vicente Ferrer: Esposa, y Señora mia, hoy es el dia octavo del Nacimiento de nuestro Hijo, y mi Señor: la ley manda que de esta edad sean Circuncidados los varones de nuestro Pueblo: decidme si es voluntad de Dios, que se sujete á ella para que se ponga en execucion. Informada en este particular la bendita Señora del Espiritu Santo, respondió: mi muy amado Esposo Joseph, así conviene que se haga: la voluntad de Dios es, que sea Circuncidado su Hijo. Luego el Santo Varon llamó al Ministro de la Sinagoga, y lugar de oracion, y donde se leia la ley en Betlén, sin que allí se ofreciesen sacrificios, porque en solo el Templo de Jerusalem se ofrecian, y sacrificaban como se colige de un testimonio del Deuteronomio, en que mandaba Dios, que no celebrasen los Judios la ceremonia del Cordero, sino en Jerusalem. Venido el Ministro con alguna otra gente, como se acostumbra á estar en aquel Sacramento: á una parte de la misma cueva, donde nació el Redentor, como afirma S. Epifanio, la Virgen Sacratísima desfajó, de los paños en que tenia embuelto, á su Benditísimo Hijo, no sin abundancia de lagrimas, que derramó por sus hermosas mejillas, sintiendo ya el dolor en su corazon, que su tierno, y delicado Hijo habia de sentir en su cuerpo. Desfajado el Niño bendito, entrególe al Sacerdote, y Ministro de aquel Sacramento: el qual tomando el cuchillo, ó pedernal acutissimo, hizo diligentemente su oficio: quedando el Hijo de Dios llorando, por el dolor excesivo que sintió, y no solo como infante de ocho dias, sino como varon perfecto, pues tenia entero, y cumplido uso de razon. No menos sentía la Sagrada Virgen este dolor, ni eran pocas las lagrimas que derramaba, ni eran pocos los suspiros que ahogaba en su pecho, viendo al Hijo de Dios, y suyo derramar Sangre. O como esta Señora comienza ya á sentir los dolores, que no sintió en su parto. Ahora comienza á padecerlos, pues siente ternísimamente lo que su tierno Hijo siente. Ni estaba ageno de semejante sentimiento el

D. Vinc. ser. de Circuncionse Dñi.

Deuteron. cap. 16. en solo el Templo de Jerusalem se ofrecian sacrificios. D. Epi. li. 1. primi tomí propie suem.

D. Greg. in benedict. Ceret. Paschalis.

glorioso San Joseph, que tambien derramaba lagrimas en abundancia, viendo derramar Sangre á su Dios, y Señor. Muchas razones dan los Doctores Sagrados, porque quiso Jesu-Christo ser Circuncidados: San Pablo señala una diciendo, en la carta que escribió á los de Galacia: envió Dios su Hijo al mundo, nacido de muger, sujeto á la ley, para haer libres á los que estaban á ella sujetos. San Basilio señala, que esta ley á que se sujetó Jesu-Christo, y de que libró á los hombres fué la Circuncion: ley pesada, y de sangre, y así circuncionandose, deshizo la ley: no como estraña á él, sino como propia hecha por él, trocandola por el Bautismo, el qual sirve de lo que ella servia, con nuevos frutos, y provechos, y que obliga á todo hombre, como la Circuncion solo obliga á los varones descendientes de Abraham. La Circuncion fue precepto riguroso, y de sangre, y el del Bautismo suave, y regalado, este le dió Dios á los Christianos, que tienen por Padre á Jesu-Christo, para que así le parezcan en ser de condicion hidalga, y muy noble. Aquel se dió á los hombres, antes que Jesu-Christo se hiciese Hombre, los cuales tenían por Padre á Adán, que por haberse hecho villano de condicion, le echaron del Paraíso á desmenuzar terrones, y á que cavase, y labrase la tierra, y comiese del sudor de su rostro, y trabajo de sus manos, y así parecianle sus hijos en ser de condicion avellanada. Por lo qual les dió Dios semejante precepto. En el derramar sangre en la Circuncion Jesu-Christo, dice San Vicente Predicador, que se hubo como un Mercader, que vá á una feria á comprar mercaderías, y visita una que le agrada, concierta de comprarla, y dá luego señal para despues al cabo de la feria, pagaria todo sobre tabla: así el Hijo de Dios vino al mundo como Mercader, á comprar Margaritas, que son almas: el precio dellas es su Sangre, ha de darla toda al cabo de la feria de su vida, en la tabla, ó madero de la Cruz: entre tanto al dia octavo de su Nacimiento, derrama parte de ella Circuncionandose. Al tiempo que se celebraba este Sacramento, era costumbre desde tiempo de Abraham, que ponian nombre á los que se Circuncidaban. Y así Circuncionando á Christo, el Ministro preguntó como se habia de llamar el Infante Circuncidado, y conformes la Sagrada Virgen, y su Esposo Joseph dixerón, que su nombre era Jesus, como el Angel Gabriel lo habia anunciado, antes que fuese concebido. Las lagrimas de la Sagrada Virgen, y de S. Joseph no eran bien enjutas, antes habiendose renovado al tercero dia de la Circuncion de Christos porque en él, el Santo Niño mostró grande

D. Thom. 3 P. 2. 37. art. 1. ad Gab. 4.

Vicente. serm. huj. seg.

Genef. 24.

sentimiento, y dolor, como era ordinario en los que se circuncidaban, y se prueba del Genefis, quando al tercero dia, que se Circuncidaron los de Sichern con su Rey, y Principe, entraron los hijos de Jacob, Simeon, y Levi con criados de su Padre, y aunque ellos eran pocos, y los de la Ciudad muchos, por estár estos fatigados con el dolor que sentian, siendo el tercero dia de su Circuncision, sin poderse defender, fueron por ellos muertos, y destruidos, de manera, que se sentia mucho al tercero dia, en el qual la Sagrada Virgen, y San Joseph, viendo llorar con grande sentimiento al hijo de Dios, pues en esto, como en todo lo que era pena, se afimiló à los demás hombres, sus lagrimas eran muchas, y sus gemidos grandes, y sin consuelo. Pudieramos decir à la Virgen, muy gozosa estabades Señora, por veros Madre de Dios: por veros Virgen: por veros que en el Parto no sentistes dolor: os gozabais con vuestro Niño, pues mirad que dice el Espiritu Santo, que los fines del gozo ocupan el lloro, ahora os tienen por Madre de hombre, y pecador (pues de hombre concebido en pecado era señal la Circuncision) y sin esto os duele, y llega à la alma, ver lo que siente vuestro amado, y querido Hijo. Aunque Señora, así como el gozo se convirtió en lloro, así este lloro se convertirá en contento grandísimo, y esto dentro de otros dos dias. Y así fué, que à los trece dias del Nacimiento de Christo, estando en los brazos de su Sagrada Madre, que era el lugar que mas le agradó en la tierra: en la misma cueva, ó portal donde nació, oyó cerca la benditísima Señora, estruendo de cavalgaduras, y ruido de gente estrangera: donde sabiendo bien, que el Rey Herodes habia de perseguir à su Hijo, y procurar la muerte, y que Reyes de Oriente habian de venir à adorarle, luego como naciese, porque lo uno, y lo otro estaba escrito por Prophetas, en los quales era la Virgen muy leida, y sabia mucho: por ser cosa ordinaria, que antes pensamos en lo que es tormento, que contento, nunca acabando de creer que el contento ha de venir, ni que el tormento ha de faltar: pudo ser que la Virgen, temiendo si era Herodes el que venia, se asiguiese, aunque avilada de muchos Angeles, que es bien cierto, los tenia en su ministerio, y servicio, diciendole que eran los Reyes de Oriente, para cuya venida, debia haber aderezado aquel humilde aposento (no que le entapizase de paños de oro, ó seda, que ni los tenia, ni los queria, sino bariendole, y limpiandole), porque adonde Dios ha de aposentarle, aunque le agrada

Extrema gaudii lucas occupat.

pobreza, desagradable susedad; esperaba que entrafen: y así los Reyes avilados de una Estrella que los guiaba, la qual puesta sobre aquel Portal, y casa echaba rayos de sí, que era decir de la manera que podia, como estaba allí el Rey que buscaban. Entraron en la cueva, y viendo à la Virgen, comienzan sus almas à regalarle con júbilo del Cielo; y con palabras de mucho comedimiento, pidieron les mostrase el tesoro que tenia en sus brazos: porque baxandole, habian venido del cabo del mundo, para verle, y adorarle. La Virgen benditísima llena de celestial gozo, quitó las cortinas del Sancta Sanctorum, apartó los paños con que estaba cubierto el rostro del Infante, y descubierta, pusieron los Reyes en él los ojos, y con el testimonio del Espiritu Santo, que dentro de sí les tocó, claramente entendieron, que aquel que veian, Niño pobre, en lugar pobre, en brazos de una Doncella, aunque honestísima, tambien pobre, era verdadero Dios. Y así deslumbrados, viendo el Sol, cuya Estrella hasta allí los habia guiado, derribáse en el suelo, y postráse delante del, adorándole, y reverenciándole. No basta lengua humana à declarar la devocion, y ternura, con que los Santos Reyes le adoraron: el gozo de sus corazones: las platicas tan regaladas, que con la Virgen benditísima tubieron. Pues el contento, y alegría de la misma Virgen, y del Patriarca Joseph, no hay entendimiento que baste à imaginarlo. Hecha la adoracion por los tres Reyes, abrieron los tesoros, y ofreciendole Oro, confesandole por Rey: Incienso, confesandole por Dios: y Myrra, confesandole por Hombre mortal. Entre otras razones, que con la Sagrada Virgen tubieron, le darian la norabuena de ser Madre, y Madre de Dios. La Virgen con palabras de gran consuelo para ellos, les dió las gracias por su venida, y por la ofrenda tan rica que habian hecho à su Hijo, y tratandole los desposorios del nuevo Infante con la gentilidad, de parte de quien venian los Reyes, y concluido el negocio, fueles hecha revelacion de parte de Dios, que sin bolver à Jerusalem, donde estaba Herodes esperandolos, con quien al tiempo, que vinieron de su tierra de Oriente, habian comunicado à lo que venian, y él tratandolo con los Sabios de la Ley, los envió à Belen; por diferente camino, se bolvieron à sus tierras. A cerca de lo que dice el Evangelista de los Reyes, que abrieron sus tesoros, se considere para documentar nuestro, que tambien el Padre Eterno abrió sus tesoros, enviandonos à su Hijo, y el Hijo abrió su boca en el mundo, para enseñarnos su Divina Ley, abrió sus brazos en la Cruz, para recibinos, abrió sus ve-

nas,

nas, para darnos su Sangre, abrió su costado, para darnos los Sacramentos: abrió las Escrituras, y para enseñarnos, y abrió el Cielo, para hacernos bienaventurados. Y atento à esto seria bien, que nosotros abriésemos el corazón, para confesar nuestros pecados: La puerta de nuestra alma, donde está llamado, para hospedarle, que quiere venir con nosotros, y juntamente con estos, à imitacion de los Santos Reyes, abriésemos la bolsa para el pobre, debaxo cuyo disfraz el mismo Hijo de Dios viene, y quiere que le hagamos ofrenda de Oro, Incienso, y Myrra. Esto es; alma, cuerpo, y hacienda. Pensamientos, palabras, y obras. Mortificacion, oracion, y servicio. Memoria, entendimiento, y voluntad. Juventud, viril edad, y vejez. Tal ofrenda será à Dios muy accepta, y à todos provechosa.

CAPITULO TRECE, DE LA PURIFICACION en el Templo de Jesu Christo, y Purificacion en la Sagrada Virgen su Madre.

En dos de Febrero.

Cantic. 1. Nolite me considerare quod suscia sim, quia decoloravit me sol.

Luce 2.

Exod. 13. libro de los Numeros) era este. La muger, Levit. 12. dice, que pariere habiendo concebido por Num. 18. obra de varon, y fuere hijo, será tenida por

inmunda siete dias, al octavo se ha de circuncidar el hijo: y dexando la madre de ser inmunda para con los hombres, será para con Dios, no entrando en el Templo, ni tocando cosa sagrada; y hasta cumplir los quarenta dias de su parto: y si pariere hija, el tiempo de tenerle por inmunda, será doblado. Ser doblada la pena en las que parian hija, dicen los Doctores Sagrados, que era por razon de haber Eva la primera muger, incitado à su marido Adán, à que quebrantase el mandamiento que Dios le habia puesto: y así pretendiendo Dios, que hubiese memoria del castigo hecho en ellos, y temiese todo hombre de ofenderle, y mucho mas el ser ocasion de que otros le ofendan. Iba adelante la ley, y decía. Cumplidos los dias de su purgacion irá al Templo, y ofrecerá en él un Cordero, si fuere rica, y una Tortola, ó un Palomino: y si fuere pobre dos Tortolas, ó dos Palominos: Decía mas la ley, que pariendo varon, y siendo el primer parto habia de ir à purificarse à Jerusalem, ofreciendo su hijo al Templo, en memoria de quando saliendo los Hebreos de Egipto, mató un Angel à todos los primogenitos de los Egypcios, y que si el infante ofrecido en el Templo, era de la Tribu de Levi, y no tenia falta notable en su persona, de ser feo, ó mutilado en sus miembros, quedase para Ministro del Templo. Mas si era de otra Tribu, hablale de redimir su Madre con cinco siclos, que eran monedas de aquel tiempo: Esta era la ley, la qual considerada de la Madre de Dios, aunque como dice San Bernardo, no habia con ella, por no haber concebido por obra de varon, como expresamente decía la ley, sino del Espiritu Santo, ni habiendo quedado inmunda: viendo que su benditísimo Hijo sin estar sujeto à la Circuncision, quiso circuncidarse, ella tambien quiere ir à Jerusalem à purificarse, no siendole impedimento el tener noticia de las dañadas entrañas de Herodes, que deseaba matar à Jesu Christo: el temor de esto podia resultar en ella, no fue parte para dexar de hacer esta obra de humildad. Todos los quarenta dias habia estado la Virgen en Belen, ó en el mismo lugar donde parió, ó en el Melon que estaba dentro de la Ciudad, y correspondia à aquella cueva, ya mas desembarazado de huéspedes, que venian à pagar el tributo. Desde Belen à Jerusalem, dice Boreardo, en la descripción de la Tierra Santa, que hay dos leguas, este camino andubo la Madre de Dios, llevando en sus brazos à su benditísimo Hijo, razonando, y teniendo con él divinos coloquios: entendiendo ella, que muy bien la entendia, aunque callaba, y disimulaba por acomodarse en todo con la edad que tenia. Estaba en este

D. Berni. serm. 3. de purific. Virgine.

Borchardus. part. 1. cap. 7. Parag. 56.

I este